

EL QUIJOTE DE LA MANCHA EN *EL GENERAL EN SU LABERINTO*

María Eugenia Arguedas

ABSTRACT

In this analysis of García Márquez's novel *El general en su laberinto* the author focuses on the thematic development of the duality of reality/utopia as the leitmotif of the whole book. It is shown that this characteristic, together with the treatment of the characters and events, accounts for the likeness this novel shares with *Don Quixote de la Mancha*.

El general en su laberinto, como toda buena literatura, ha generado diferentes criterios y muy valiosas críticas. Nos presenta a un general dentro de su laberinto, laberinto que posibilita el texto literario, o sea la creación de la novela.

Para hablar de este texto de García Márquez es importante tener en cuenta algunas opiniones de la crítica: muchos afirman que es la repetición de algunos de sus libros, pero con estilo diferente y que en este sentido nada ofrece de innovador, afirmación que el mismo García Márquez considera que tiene algo de creible. "Es como otra vez *El coronel no tiene quien le escriba*, pero fundamentado históricamente"¹. Y agrega el autor que su objetivo fundamental es presentarnos a un Bolívar de carne y hueso, objetivo entonces que incide en la conformación del héroe novelesco y su historia. Demuestro que es aquí, quizá, donde reside una nueva opción de novelar a Bolívar y a la América Latina, y al mismo género humano, como se comprobará a lo largo del trabajo, por su trascendencia.

Hay en esta novela una dicotomía de valores: idealismo y realismo. Estas coordenadas se desprenden de la concepción misma de la historia que el narrador nos propone y que conformará el laberinto histórico y personal del personaje fundamental: Bolívar. Para obtener tal diseño, entonces García Márquez nos presenta a un Bolívar semejante a Don Quijote y a un José Palacios, a Sancho Panza. Para

poder demostrar lo propuesto compararé tres de los personajes fundamentales de *El Quijote de la Mancha* con los de *El general en su laberinto*. Además señalaré de qué manera contribuyen la ironía y la sexualidad en esta forma de ver la vida y de concebir al hombre.

Bolívar se nos presenta como el idealista capaz de cruzar cualquier límite, traspasar cualquier barrera que se le presente con tal de realizar lo que él tiene en mente. Y las cosas que él piensa, como dice José Palacios: "Lo que mi señor piensa, sólo mi señor lo sabe"². Este perfil del héroe novelesco se enriquece conforme la novela avanza y se nos presenta a Bolívar en la descripción física como el Quijote de la historia sudamericana³. "Esta vez, de todos modos, nadó sin fatiga durante media hora, pero quienes vieron sus costillas de perro y sus piernas raquílicas no entendieron que pudiera seguir vivio con tan poco cuerpo"⁴ (García Márquez, 1989: 79).

A este mero ejemplo se suman la cantidad de referencias a lo largo del libro que nos llevan a concluir que Bolívar es un anciano en su físico, escaso de carnes y de pelo, cuyo ánimo e ideales no se dejan abatir. Este doble movimiento en el texto (de un Bolívar héroe a un Bolívar decadente) es constante en la presentación del personaje principal y la ironía implícita en su descripción tiene como finalidad desmitificarlo y a la vez humanizarlo.

Es importante también la utilización de un lenguaje popular en la boca de Bolívar:

"¿Qué carajo es lo que pasa?" (García Márquez, 1989:115). Constituye un esfuerzo por pintarlo como un latinoamericano real y creíble. Es una nueva forma de novelar a Bolívar como hasta ahora la historia tradicional no había hecho. Las retrovisiones en el texto son abundantes y continuas; ellas nos ubican en la perspectiva de lo que este ser "decrépito y decadente" había hecho, cómo lo había hecho y lo que intentaba hacer. Este procedimiento refuerza el idealismo del héroe a través del texto. Al igual que Don Quijote⁵, se convierte en símbolo y persuade a los individuos a hacer el bien. Por eso ambos héroes viajan constantemente en búsqueda de sus ideales. El bien para Don Quijote es el ideal caballeresco que lo lleva a lograr sus objetivos sin importarle los tropiezos por los que tenga que pasar. Así, Don Quijote recibe embates del mozo de las mulas, del ama de casa, de la sobrina, del cura y de Maritornes, pero él continúa luchando. Se convierte en el símbolo de la fe, pero es a la vez el idealista que actúa.

Cuando Don Quijote no puede alcanzar su objetivo, entonces se recluye en su casa y decide hacerse pastor. Estas actitudes no son ajenas a Bolívar. Muchos son los embates que recibe, pero hay algunos que lo derriban: la lucha continua con Santander, la oposición a la unión de los estados liberados y la muerte del General Sucre. Ante tales decepciones entonces él, al igual que Don Quijote, dice que se va. Es su manera de escaparse a todas las dificultades que se le presentan, aunque verdaderamente nunca se va y no desistirá de los ideales que se ha propuesto. Semejante a Don Quijote, Bolívar se nos presenta como un viejo achacoso, pero con ilusiones de joven. Esto produce en el lector una serie de sentimientos hacia el héroe fundamental, de risa, de compasión. Pero el punto de vista del narrador no es de sarcasmo; es de comprensión humana, y gracias a ello logra salvar los valores de los que se están riendo; salvar a Bolívar, el hombre y el héroe y, sobre todo, salvar sus fundamentos ideológicos, al igual que lo hace Cervantes con El Quijote.

Ahora bien, el valor de *El Quijote* estriba además del gran caudal de ideas que propone, en la presentación de dos actitudes humanas radicales y que son importantes porque son las de cualquier hombre. Lo que Don Quijote es y

lo que Sancho es, nace de su manera de existir, ya que a pesar de ser ellos invenciones, son reales porque su perspectiva vivencial se genera de la vida misma. Retomando ahora a Sancho Panza, él representa el tipo sencillo de humilde vivir. "La actitud de Sancho para con la personalidad trascendente de su amo es un constante ir y venir del creer al descreer"⁶. Su actitud hacia Don Quijote es una actitud maternal sin la cual Don Quijote no hubiese podido realizar sus aventuras terrenales. Esta manera de existir y percibir la vida es la de José Palacios. García Márquez retoma a José Palacios de la historia para que su héroe novelesco tenga con quien hablar. Veamos algunas características de Palacios semejantes a las de Sancho. Dice el narrador de Palacios: "No sabía leer ni escribir, y se había resistido a aprender con el argumento simple de que no había sabiduría mayor que la de los burros" (García Márquez, 1989:63). Bolívar recurre a Palacios para saber qué pasa en la realidad: "quería saber qué había ocurrido desde que él se fue, cómo sería la ciudad con un gobierno distinto del suyo" (García Márquez, 1989:76).

"Y habría de sobrarle tanto tiempo para repasar su vida con él, que ni el detalle más insignificante quedaría en la sombra" (García Márquez, 1989:104). Estos tipos de diálogos son constantes en el texto y posibilitan iluminar los lugares más recónditos de la conciencia del General, al igual que lo hace Sancho con Don Quijote. La actitud maternal de Palacios se manifiesta en el cuidado que él tiene de Bolívar para que pueda subsistir con lo poco que le queda de su lamentable figura. También Palacios cumple el papel de ubicarlo en lo que realmente pasa y están viviendo: "Sábado 16 de octubre" dijo José Palacios. "Día de Santa Margarita María Alacoque que

"...Vámonos de aquí, volando" dijo el General". No quiero oír los tiros de la ejecución..." "No lo oiremos" dijo Palacios, y agregó con una precisión deliberada: "Ya el General Piar fue fusilado en Angostura, y no hoy a las cinco de la tarde, sino un día como hoy de hace trece años". (García Márquez, 1989:229).

El diálogo en este sentido es un recurso técnico en la elaboración del discurso literario por lo señalado anteriormente y porque sin éste la novela se convertiría en la tediosa narración de simples aventuras épicas. Palacios

acompañará a Bolívar en todos sus sueños y derrotas a pesar de su visión de mundo tan diferente de la de su amo.

La aparición dentro del discurso literario de Manuela Sáenz obliga a preguntarse ¿qué papel desempeña ella en la vida de Bolívar y viceversa?, ¿cuál es su función dentro de esta dicotomía de valores que se han establecido? Manuela Sáenz es, dentro del texto, el personaje que comparte los sueños del General y lo sigue a pesar de que su perspectiva del mundo no es como la de él. Para el personaje fundamental, ella "era su confidente, la guardiana de sus archivos, y su lectora más emotiva y estaba asimilada a su estado mayor con el grado de coronela" (García Márquez, 1989:31). Manuela conoce las limitaciones de su amor por él, la reputación social que se ha ganado, y sabe que él es lo imposible. No puede vivir con él, no puede estar con él, porque él siempre se va, al igual que Don Quijote, tras sus molinos de viento. Pero ambos necesitan saber que alguien como él la ama, y para él conocer que el amor como el de ella existe. Porque ella le es incondicional a pesar de sus partidas, de sus deslealtades amorosas, de su triste condición física y de su ocaso como libertador.

Probablemente el hecho de que Manuela se quede siempre y más que todas las otras mujeres de Bolívar (35 según el narrador), es lo que demuestra el significado de ella en la vida del héroe: el amor permanente y necesario en que todo ser humano desea crear. La permanencia de Manuela en la vida de Bolívar se mantiene a pesar de los obstáculos que la vida política le presenta y a pesar del mismo Bolívar con sus repetidas experiencias eróticas. En el texto aparecen constantes alusiones a este aspecto de su vida íntima. José Palacios lo resume así: "Según mis cuentas son treinta y cinco", dijo, "sin contar las pájaras de una noche, por supuesto" (García Márquez, 1980:159-160). Esta vida afectiva tan activa y esta actitud sexual tan beligerante tienen como fin demostrarnos la inmensa soledad de Bolívar, ya que ninguna de estas mujeres logró calar en su interioridad. La soledad del héroe epónimo de la América Latina es la del ser latinoamericano que se sabe solo en la historia⁷. Por esta razón el texto es barroco si entendemos la parodia como una forma del barroco⁸. La parodia se genera a partir del intertexto his-

tórico en donde se retoman las fuentes históricas, pero con otra finalidad. La utilización de éstas será el fundamento que le permitirá al autor darle credibilidad a su texto, aunque en la novela se utilicen únicamente como elemento lúdico. Es lúdico porque el autor juega con ellas y al trivializar lo que la historia ha dicho la desmitifica y replantea al héroe como un ser cercano al lector y muy diferente de lo que tradicionalmente se ha dicho.

Otro elemento de este barroquismo es la ironía que forma parte de lo citado anteriormente. Una de las formas mejor logradas de esta ironía es el siguiente ejemplo, porque además nos recuerda los muchos diálogos entre don Quijote y Sancho. "El gran poder existe en la fuerza irreversible del amor, suspiró de pronto. ¿Quién dijo eso?" "Nadie", dijo José Palacios". "...Entonces lo dije yo dijo el General, pero dijimos que es del Mariscal Sucre" (p.63).

La figura del Bolívar histórico no se denigra, pero se humaniza al describirse como un hombre que soñaba a veces con ser monarca, unir todos los territorios liberados, contradictorios, pero como el único ser capaz en la historia de la América del Sur de "Cruzar los Andes con una montonera de llaneros descalzos, derrotar a las armas realistas en el puente de Boyaca, y liberar por segunda vez, y para siempre a la Nueva Granada, luego a Venezuela, su tierra natal, y por fin a los abruptos territorios del sur hasta los límites con el imperio del Brasil" (García Márquez, 1989:87).

Se concluye que la historia y la vida personal del héroe se nos proponen como oscilantes entre dos corrientes: realidad-utopía. Al ubicarse el héroe y la historia entre esas dos coordenadas, se convierten en dos elementos que portan las características de un héroe y una historia universal, porque en esta dicotomía transcurre la forma de existencia de todo el género humano. Al rescatar los valores utópicos en la persona de Bolívar, el discurso literario se torna entonces esperanzador para los lectores, porque la mayor parte de las veces la utopía de Bolívar se tornó realidad. El texto, además, está actualizado porque presenta las contradicciones de la política latinoamericana en la figura de Santander, según afirma el mismo autor.

La novela es esperanzadora finalmente porque al igual que la simiente de la utopía que lleva a Sancho a quijotizarse y a querer emprender aventuras como las de su amo cuando él está al borde de la muerte, de esa misma manera la simiente que Bolívar soñó para la América Hispana permanece germinada en la historia de los pueblos de América Latina y en sus constantes luchas por una realidad política y económica más justa.

Notas

1. Cfr. el artículo de María Elena Samper. "Gabo se declara vengativamente bolivariano".
2. Passim. García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*.
3. Una de las cosas por las que más se ha criticado a Bolívar fue su deseo de convertirse en un monarca y de ahí que promoviera la unión de los estados liberados por él. Esto se ha considerado como una de sus mayores contradicciones. Sin embargo, si se le ve a la luz de la historia, Bolívar es un hombre producto de un siglo en el cual se enterró la monarquía y vio el nacimiento de la república. Así lo afirma Arciniegas, si a Bolívar se le ve como el producto de un siglo ambivalente, se podrá entender mejor su pensamiento.
4. Todos los ejemplos que se retomen de la novela aparecerán con su respectiva referencia al lado.
5. Los fundamentos del análisis del Quijote han sido retomados de los textos de Juan Luis Alborg: *Historia de la literatura española* y Ramiro de Maeztu: *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*.
6. Cfr. Alborg, Juan Luis: *Historia de la literatura española*, p. 168.
7. La utilización de la sexualidad hiperbólica en los textos de García Márquez es una cuestión recurrente en todos ellos. Afirma Estrella Cartín que dicho uso se podría interpretar como la inmensa soledad que rodea al ser latinoamericano y de ahí la necesidad de los personajes de ese elemento sexual-erótico, para llenar su vacío existencial.
8. Cfr. Severo Sarduy. "El barroco y el neobarroco" en *América Latina y su literatura*.

Bibliografía

- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española*. Madrid: Editorial Gredos, 1970.
- Arciniegas, Germán. *Bolívar y la revolución*. San José: Asociación Libro Libre, 1980.
- Benedetti, Mario. *El recurso del supremo patriarca*. México: Ediciones Nueva Imagen, 1982.
- Cartín, Estrella. *Una interpretación de Cien Años de soledad*. San José: Editorial Costa Rica, 1983.
- Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*. México: Editorial Siglo Veintiuno, 1982.
- Gullón, Germán. *Teoría de la novela*. Madrid: Ediciones Taurus S.A.
- Maeztu de, Ramiro. *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*. Madrid: Editorial Espasa, Calpe S.A., 1903.
- Verdejo, Carmiña. *Simón Bolívar*. Barcelona: Editorial Sopena, S.A., 1983.

Periódicos

- Somper, María Elena. "Gabo se declara vengativamente bolivariano". *Semanario Universidad*, mayo de 1989.